

«Predicamos a Cristo»

Pablo nos reveló el tema de las prédicas apostólicas, cuando hizo esta aseveración en 2ª Corintios 4.5: «Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor, y a nosotros como vuestros siervos por amor de Jesús».

En muchos pasajes neotestamentarios sobresale esta verdad. El tema del sermón que presentó Pedro el día de Pentecostés, fue Cristo (vea Hechos 2.36). En los dos casos de conversión de Hechos 8, el tema de Felipe fue Cristo (vea vers.^{os} 5, 35). Las prédicas apostólicas fueron universales en su alcance, y revolucionarias en sus efectos. Aun los enemigos de los apóstoles dijeron que estos habían trastornado el mundo entero. Pablo mismo conmocionó dos continentes mientras vivió, y muchos más después de su muerte.

Un puñado de hombres conquistó el mundo romano. ¿Cómo lo hicieron? Ellos dieron la respuesta con sus propias palabras: «Predicamos a Cristo». No dijeron: «Predicamos *acerca* de Cristo». ¿Qué predicaron los apóstoles cuando predicaron a Cristo?

SU DEIDAD

Jesús afirmó ser Deidad (Juan 19.7; Marcos 14.61–62; vea también Juan 10.32–38; 14.8–11). Dios Padre le atribuyó deidad a Jesús, llamándolo «mi Hijo amado» (Mateo 3.17; 17.5). Puede que el modernista diga que todos los hombres son hijos de Dios, pero ningún ser humano es hijo en el sentido que lo es Jesús. Él es el Hijo «unigénito» de Dios (Juan 3.16). En Hebreos 1.8–10, se nos dice que Dios se dirigió al Hijo llamándolo «Dios».

Todo atributo conocido de la Deidad se manifestó en Jesús mientras Él anduvo sobre la tierra. Él mostró justicia, santidad, misericordia, amor —aun el poder para perdonar. Hizo milagros para demostrar el hecho de Su deidad (Juan 20.30–31). Es lógico esperar que la deidad de Cristo ocupara un lugar central en las prédicas del siglo I, y de

hecho lo ocupó. Por ejemplo, note el argumento de que Cristo hizo milagros, que se presenta en Hechos 2, en el primer sermón del evangelio.

Predicar la deidad de Jesús no equivale a negar Su humanidad. Él nació humano y nació Dios. Fue «Hijo del Hombre» e «Hijo de Dios». Fue Dios «manifestado en carne» (1ª Timoteo 3.16). Fue «hecho semejante a los hombres» (Filipenses 2.7).

SU EXISTENCIA ANTERIOR

Después de demostrar la deidad de Jesús, analicemos ahora otras doctrinas que se demuestran por implicación. Para comenzar, debemos considerar su existencia anterior. Jesús enseñó este concepto, diciendo: «Antes que Abraham fuese, yo soy» (Juan 8.58). Cuando oró en Juan 17.5, dijo: «Ahora, pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese». En vista de que Jesús recalcó esta verdad, no nos sorprende encontrarla en los escritos de Sus seguidores. Lea Juan 1.1–4; 1ª Juan 1.1–2; Colosenses 1.15–18; Apocalipsis 1.8.

SU ENCARNACIÓN

Si Jesús existía antes de Su venida a la tierra, entonces Su venida no fue Su origen, sino Su encarnación. Leemos acerca de la encarnación en Juan 1.14 y en Filipenses 2.5–8.

Mateo dijo que el nacimiento de Jesús cumplió la profecía de Isaías en el sentido de que nacería de una virgen (Mateo 1.22–23). La manera como nació Jesús no tiene precedente ni paralelo. Escapa a nuestro entendimiento. Muchos eruditos bíblicos desean eliminar cualquier cosa que no pueda encajar en una explicación natural. El predicar a Jesús, sin embargo, equivale a predicar Su encarnación; y la manera como encarnó, fue naciendo de una virgen. Uno no puede negar que nació de una virgen y todavía decir que predica al Cristo del Nuevo Testamento.

SU CRUCIFIXIÓN

Cristo dijo que él moriría (Juan 10.15). Pablo predicó a «Cristo crucificado» (1^{era} Corintios 1.23) y puntualizó que «Cristo murió por nuestros pecados» (1^{era} Corintios 15.3). Esto es lo que se nos dice: «Sin derramamiento de sangre no se hace remisión» (Hebreos 9.22). Muchos han eliminado de sus prédicas cualquier mención de sangre y de expiación por otros. No se puede decir que se predica a Cristo cuando se pasa por alto Su muerte por nuestros pecados.

SU RESURRECCIÓN

La verdad de la resurrección, más que cualquier otra, explica el éxito de la iglesia primitiva. Cristo dijo que Él resucitaría (Juan 2.19–21), y más adelante dijo que Él resucitó (Apocalipsis 1.18).

Al comienzo del primer sermón del evangelio (Hechos 2), la resurrección ocupó un lugar prominente en las prédicas apostólicas. La iglesia se funda sobre este mensaje. ¿Es este verdadero, o está la iglesia edificada sobre una falsedad?

Fue la resurrección la que dio a los apóstoles nuevas fuerzas. No hay otra manera como se puedan explicar la renovada esperanza y el éxito fenomenal de ellos. Lo que vieron fue real. El predicar a Cristo equivale a predicar que Cristo resucitó de entre los muertos.

SU REINO

El enseñar acerca de Cristo incluye el enseñar acerca del reino, o la iglesia (Hechos 8.5, 12). Cristo es la cabeza, y la iglesia es Su cuerpo (Efesios 1.22–23). La reconciliación se encuentra dentro del cuerpo (Efesios 2.16). No podemos decir que

predicamos a Cristo, mientras omitimos la iglesia. Al predicar a Cristo, Felipe predicó acerca del reino de Dios.

SUS MANDAMIENTOS

El que desee predicar a Cristo, debe predicar Sus mandamientos. No se puede predicar a Cristo mientras se pasen por alto Sus enseñanzas. Cuando Felipe le predicó a Cristo al noble etíope, él hizo que este se bautizara (Hechos 8.35–36). No, no podemos decir que predicamos a Cristo mientras omitimos el bautismo. Es uno de Sus mandamientos.

SU SEGUNDA VENIDA

Jesús enseñó que él vendría otra vez (Juan 14.1–3). Unos hombres con vestiduras blancas tranquilizaron a los apóstoles diciéndoles que Jesús vendría otra vez (Hechos 1.11). El autor de Hebreos declaró la misma verdad (Hebreos 9.28). Fue repetida por otros autores inspirados. El predicar a Cristo equivale a predicar Su segunda venida.

CONCLUSIÓN

Las grandes verdades acerca de Jesús y Su evangelio están siendo negadas por muchos hoy día. La gente quiere decir cosas agradables, poco trascendentes, acerca de Jesús; solo desean reconocer que Su ética sanará los males de la sociedad. Al mismo tiempo, niegan las mismísimas verdades que deben proclamarse en las prédicas sobre Cristo. Cristo todavía es locura para algunos y tropezadero para otros (1^{era} Corintios 1.18; 1^{era} Pedro 2.7–8).

«¿Qué pensáis del Cristo?» (Mateo 22.42). ■

Autor: Raymond C. Kelcy

Nombre de la serie: Grandes doctrinas bíblicas

©Copyright 2004, por LA VERDAD PARA HOY

Todos los derechos reservados